

Sitio de Port-Arthur: defensa de Schui-schi-jin por los japoneses (15 de Agosto)

adelantó á saltos, echándose los hombres al suelo después de cada avance; no hacían fuego, dejando encomendada esta misión á las líneas siguientes.

»Hubo un momento de grande ansiedad; la cúspide de la posición rusa parecía un volcán en erupción, á causa de la explosión de docenas de granadas Shimosi. La columna de asalto llega á la brecha abierta en la alambrada. La artillería redobla su fuego. Tres ó cuatro fogatas estallan en medio de los grupos asaltantes. Entonces, el reflejo de la luz sobre las nubes de humo permite distinguir las blancas túnicas de los rusos en retirada. En un momento los japoneses entran en ella y todos los sostenes y re-

adelantaban en su ataque, por lo cual Oku determinó el tercer asalto general aquella noche ¡el tercero en 24 horas!.... Fué una repetición de todos los ataques precedentes, excepto en una parte de la línea. A la mañana siguiente las señales del combate demostraron que aquella heroica infantería cogida, como liebres en la trampa, en aquellas alambradas, había luchado inútilmente; cómo, equivocando la dirección en la obscuridad, varias secciones se habían arrojado unas contra otras á 30 yardas de la resplandeciente línea formada por los fogonazos de la meta á la que no pudieron llegar.

»El primer batallón del 34.º regimiento, que durante 48 horas permaneció echado



Caricatura de un periódico americano:

La sombra de Napoleón: «Si yo no pude vencer á los rusos, ¿cómo os atrevéis vosotros á luchar con ellos?»

servas concentran su fuego sobre el enemigo que se repliega.

»Pero una golondrina no hace verano. Aunque el saliente quedó conquistado, el resto del asalto fracasó miserablemente. Ni un solo japonés pudo sostenerse en el terreno que á una distancia de 500 yardas rodea la colina; los japoneses salieron de debajo de los trigos hasta que los grupos fuerón tan numerosos que á distancia semejaban un enjambre de abejas, mas tuvieron que retroceder dejando allí el duro precio de su valor. La energía de las tropas que ocupaban el saliente les permitió sostenerse, pero sin que pudieran avanzar una sola pulgada; en esto llegó la noche.... Oku se estremecía de desesperación. Desde el lugar ocupado por la 5.ª división aparecía evidente que la 10.ª división y Kuroki no

en los rastrojos al pie del verde glasis de la altura del centro, derribó talas y alambradas, y, despreciando el fuego de flanco que barría á un grupo tras otro, alcanzó la primera trinchera. Lo que aconteció allí nadie lo sabe; pero á la mañana siguiente, cuando miramos á aquel lugar, vimos como yacían mezclados sobre el fango los cadáveres de rusos y japoneses, mientras que desde el parapeto á la alambrada, tal vez en un espacio de 150 yardas, los montones de japoneses muertos revelaban una historia que ninguna pluma puede describir. ¡Una vez más el asalto había fracasado!

»Los teléfonos de división transmitieron á los cuarteles generales las desesperantes noticias. Pero la infantería japonesa no conoce obstáculos, y la lacónica respuesta fué: «Reforzad las líneas y asaltad de nuevo

antes de que amanezca». No obstante, el telón había caído después del primer acto del drama, porque Kuropatkin dispuso una retirada general, y los japoneses ocuparon toda la posición sin nuevo combate, mientras los rusos retrocedían a su tercera línea, dejando siete prisioneros en el blindaje de una trinchera..... La columna de asalto apiló sacos terreros en la puerta de esta especie de casamata. Entonces ocurrió un incidente extraordinario, porque los rusos encerrados mataron a dos oficiales japoneses que se adelantaron a parlamentar, y no se rindieron hasta pasadas 36 horas: estaban en un estado horrible, tres de ellos mortalmente heridos.»

«Volví al vivac atravesando inmensos campos de mijo, donde la infantería japonesa fué segada a centenares. 20 ó 30 columnas de humo indicaban el lugar donde se depositaba a los muertos para su cremación. Visité varias estaciones de los hospitales de campaña; todas contenían doble número de hombres de lo que permitía su capacidad; las víctimas estaban sonrientes, vanagloriándose de sus heridas. Las pérdidas de las cinco divisiones japonesas ascendieron, según cálculos muy reducidos, a 10.000 hombres, y probablemente más, porque muchos heridos no fueron encontrados y deben haber perecido miserablemente entre los trigos muy altos; muchos cadáveres no serán descubiertos hasta que se sieguen las cosechas.»

Refiriéndose a los combates del 3 de Septiembre escribe el corresponsal:

«Poco antes de las 11 comprendimos que la infantería se detendría, porque la preparación por la artillería redobló en intensidad. No vacilo en afirmar que entonces se llevó a efecto el tiro concentrado de artillería más severo que el mundo ha visto. Todos los cañones de los dos ejércitos japoneses dirigieron un rápido fuego sobre la izquierda de la posición de Kuropatkin. Fué un espectáculo soberbio, á la vez que horroroso é imponente. Estallaban las granadas Shimoshi desprendiendo grandes nubes de humo negro y amarillo. En un momento las cubiertas de los almacenes rusos y de la estación fueron presa de las llamas.»

«Es imposible la vida en esos lugares, nos digamos; ha terminado la resistencia de los rusos. Satisfechos de sí mismos, los artilleros suspendieron el trabajo de devastación y ruina, cuando de pronto, en medio del humo y del polvo dejado por los proyectiles al estallar, aparecieron los fogonazos de dos ó tres heroicas baterías rusas. Nos sentimos inclinados á aplaudir, porque parecía que aquello era el último esfuerzo, un magnífico adiós al enemigo, al que durante tanto tiempo habían contenido lejos.»

«Un granizado fuego de fusilería siguió hasta la noche..... Teníamos la evidencia de

que Liao-Yang sería abandonada, pero parecía cierto que aunque derrotado y forzado por fuerzas superiores, por una artillería superior, y, hasta cierto punto, por tropas también mejores, Kuropatkin á su vez acababa de derrotar la estrategia japonesa, porque en cuanto podíamos apreciar por la dirección del fuego, Kuroki aun luchaba por cortar las comunicaciones rusas.

«Aquella noche, aun los rusos mantuvieron á distancia á los japoneses; pero el testarudo Oku, no considerando que sus fieros asaltos le habían ya costado 20.000 hombres, determinó un ataque final envolvente contra esa obstinada retaguardia. Avanzaron las últimas reservas, y á las tres de la madrugada el ejército japonés, después de cinco días de una lucha inconcebible, llegó al puente del ferrocarril y procedió á ocupar Liao-Yang. Kuropatkin, con el último regimiento, había salido á la una y media.»

Juzgando lo ocurrido, dice el corresponsal:

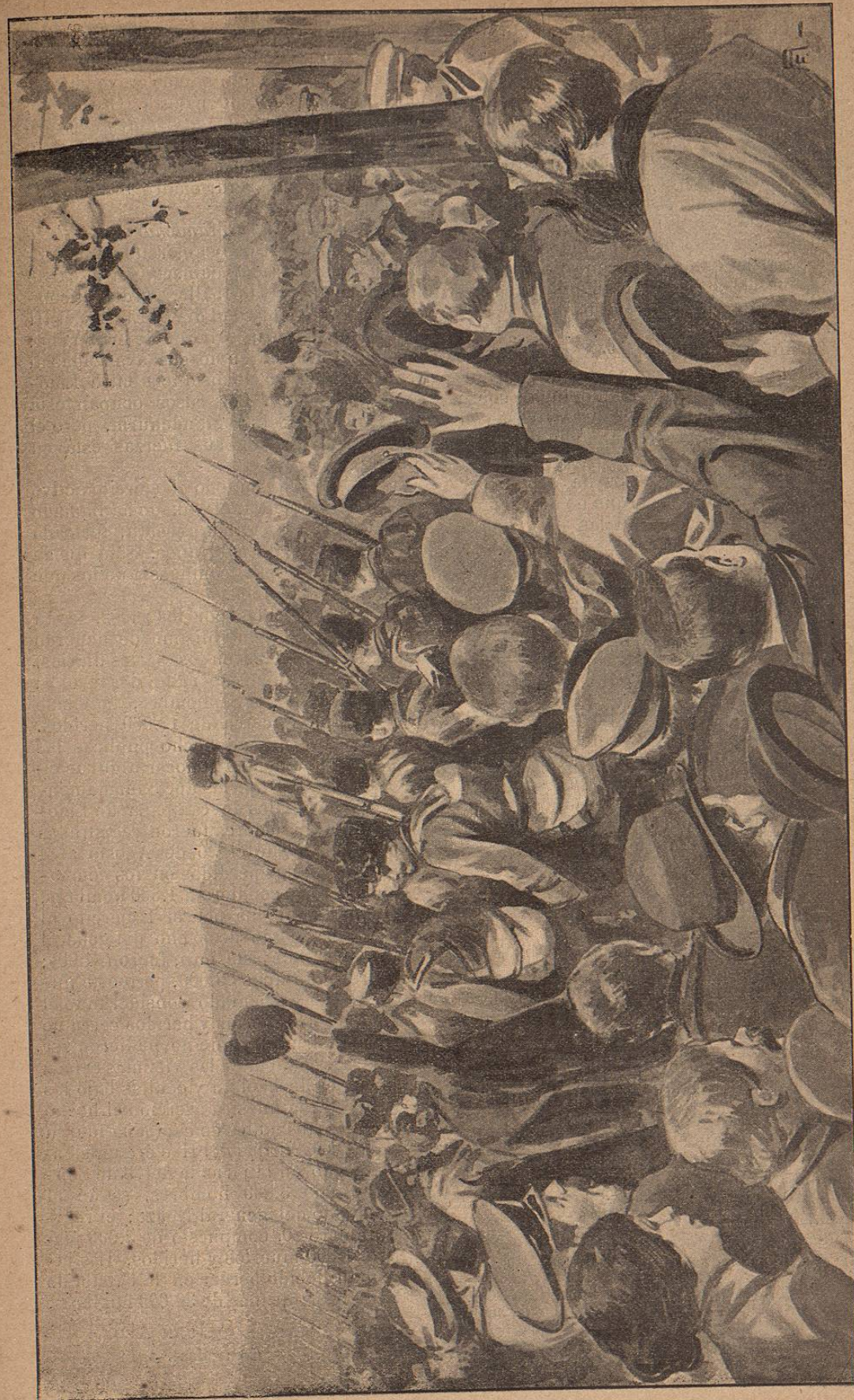
«Estoy persuadido de que las pérdidas japonesas deben exceder de 20.000 hombres en nuestras cinco divisiones solo, es decir, 3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a y 10.^a No es posible estimar exactamente la fuerza del ejército de Kuropatkin, pero me inclino á creer que opuso unos 60.000 hombres á nuestros 90.000 á 100.000 y tal vez 80 cañones á nuestros 220. Evalúo las pérdidas en la mitad de las japonesas, aunque esto no pasa de ser una mera apreciación.»

«Después de lo que había leído acerca de la excelente táctica y estrategia de los japoneses, debo confesar que lo que he visto en la práctica ha defraudado mis esperanzas. Mi sincera opinión es que no ha habido nada estratégicamente excelente en ninguno de los beligerantes; si uno de ellos ha obtenido un éxito estratégico, el general Kuropatkin puede preciarse de haber derrotado el principal objetivo de las operaciones japonesas. La táctica rusa adolece del error fundamental de permanecer á la defensiva absoluta, mientras que el único pensamiento que preside en la táctica japonesa, tal como lo he visto en las divisiones de Oku, es el ataque de frente repetido una y otra vez.»

Acerca de los resultados de la batalla dice:

«El botín de guerra que ha caído en manos de los japoneses es enteramente nulo cuando uno considera la importancia de Liao-Yang. La artillería ha causado, desde luego, sensibles daños en el barrio ruso, pero los japoneses no han podido coger ninguna locomotora, material de que están tan necesitados y que les sería de más utilidad que las baterías de artillería.»

«Una división japonesa arrojó sus cansadas tropas contra los rusos, al otro lado del río; pero la persecución fué imposible, porque los cañones de la retaguardia rusa es-



Despedida de tropas que marchan al Extremo Oriente, en las afueras de Moscou

taban en posición y batieron con violencia á las tropas japonesas y la ciudad durante todo el día».

El corresponsal del *New York Herald*, que asistió á la batalla de Liao-Yang con el ejército de Oku, y se trasladó enseguida á Shan-hai-kuan, para telegrafiar sin estorbos ni someterse á la censura militar, trasmite entre otros los párrafos que siguen:

«Los oficiales de Estado Mayor nos dan pocas noticias y aun inexactas, porque nos dicen que los rusos están poseídos de pánico, á pesar de que es un hecho evidente que los japoneses están absolutamente detenidos por las admirables baterías rusas».

«Por fin sucumbió la plaza. Los japoneses han ganado una victoria negativa. Su avance hacia Liao-Yang ha tenido lugar sobre campos sembrados de cadáveres y casas en ruinas. Han entrado en una ciudad fusilada.

»La retirada de los rusos ha debido ser en extremo ordenada, porque no han dejado nada. Han llevado consigo las provisiones y el material de ferrocarriles.

»Las bajas de los japoneses, según cálculos moderados, son de 20.000 hombres, y las de los rusos 15.000. Los japoneses habrán de permanecer un mes en Liao-Yang para reaprovisionarse y dar descanso á las tropas agotadas, en tanto los rusos se retiran á una nueva base.

»El general Kuropatkin ha contenido el avance japonés con fuerzas inferiores, é infligido espantosos daños al atacante, mientras que los japoneses han ganado dos locomotoras, cuatro cañones, y quince prisioneros, y están ya tropezando con las dificultades que van en aumento». (1)

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur. (14 al 15 de Septiembre).—Ningún suceso de importancia ha ocurrido frente á Port-Arthur. El sitiador fortifica sus posiciones, así como el monte Sampson y las alturas de Nan-shan, en el istmo de Kin-chew, en previsión de que más adelante pueda la plaza ser socorrida por tierra. El combate de artillería continúa sin gran violencia, y algunos ataques, especialmente el 2 y el 6 de Septiembre, han sido rechazados con poco trabajo; las fogatas y torpedos terrestres han causado graves pérdidas al atacante, quedando

(1) Los prisioneros fueron 13, y los japoneses no cogieron ninguna locomotora. El único botín de guerra consistió en las granadas, cartuchos y fusiles de los soldados muertos en los contra-ataques y cuyos cadáveres no pudieron ser retirados. Lo mismo aconteció á los japoneses, que han perdido también el armamento y municiones del gran número de muertos que aún no han sido encontrados: (N. de la R.)

destruidos por aquellos ingenios un batallón y una batería. Se propalan las más pesimistas impresiones acerca de la situación del sitiado, pero continuamos creyendo que por ahora la plaza no peligrará. Créese con fundamento que las dos divisiones del ejército activo que allí tenían los japoneses han sido enviadas á Liao-Yang, substituyéndolas frente á Port-Arthur cuatro brigadas de reserva.

Operaciones en la Mandchuria. (4 al 18 de Septiembre).—Todo el ejército ruso, continuando su retirada, cubierta por la caballería y artillería á caballo, perdió el contacto con el enemigo el día 8. El II y el III ejército japoneses no salieron de Liao-Yang; el general Kuroki envió sus avanzadas al N., hasta la mitad de distancia entre Liao-Yang y Mukden. Los rusos ocupan esta ciudad, capital de la Mandchuria, pero el núcleo principal de sus fuerzas está en Thie-ling.

En la Mandchuria todo el ejército activo y la primera reserva, el Mikado ha llamado á las armas á la segunda reserva; formada por hombres de 35 á 40 años. Sólo queda disponible la tercera, compuesta de los que tienen más de 40 años.

Las bajas sufridas por los rusos, según parte oficial del generalísimo de acuerdo con las consignadas en los partes diarios, en los combates de Liao-Yang, desde el 24 de Agosto al 5 de Septiembre, han sido 4.000 muertos y cerca de 12.000 heridos. Los japoneses no han hecho públicas las suyas, pero han dado á conocer algunas cifras que permiten fijarlas aproximadamente. En los hospitales de campaña de Liao-Yang y sus alrededores fueron registradas 17.539 bajas, desde el 26 de Agosto al 4 de Septiembre; las pérdidas en los combates del 24 y 25, ascendieron á 1.500 hombres, y las experimentadas por el I ejército al N. del Tai-tsé, según despacho del general Kuroki, del 13 de este mes, fueron 4.000; en total resultan unas 23.000, pero este número ha de ser aumentado considerando el gran número de muertos y heridos cerca de las trincheras rusas y que no pudieron ser retirados, así como el de las víctimas caídas en los campos de kaolián y ocultas bajo las mieses. Confirma nuestra aseeración el hecho de que en los hospitales de campaña fueron registradas 4.992 bajas del II ejército, siendo así que sólo en la jornada del 3 de Septiembre perdió 3.800 hombres, según el parte detallado del general Nodzu; el regimiento número 20, compuesto de 2.600 plazas, tuvo, 1.300 muertos y heridos. Los japoneses han debido perder en la batalla de Liao-Yang bastante más de 30.000 hombres.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

20 Septiembre, 1904.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larín.—Lo que he visto en el Extremo Oriente, V, por A. G. Hales.—Batalla de Ta-chi-chiao, por Juan Avilés.—Tropas extranjeras en Pe-tchi-li.—La Cruz Roja rusa, por Lorenzo Lafuente Vanrell, primer teniente de Infantería.—Principios de guerra de los cosacos.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.

Coronel de Infantería Capitán de Caballería
Marqués de Mendigorria D. Pedro de la Cerda



Agregados militares extranjeros en el cuartel general ruso

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Muy movida ha sido la última quincena en el terreno diplomático. Por fin, los cruceros británicos, tras muchas correrías y afares sin cuento, dieron con el *Smolensk* y el *Petersburg*, en aguas de Zanzibar, y les transmitieron las órdenes del Czar. Desgraciadamente para los comerciantes ingleses, no pocos cruceros auxiliares rusos recorren el Atlántico y apenas pasa buque británico sin ser visitado. A consecuencia de esa persecución del contrabando, los japoneses no han podido aun, por falta de material de tracción y transporte, organizar de un modo normal el servicio de trenes entre Dalny y Hai-cheng.

La llegada del crucero auxiliar *Lena* á San Francisco de California ha tenido gran resonancia en los Estados Unidos. Aunque

el barco ha sido desmantelado, á petición de su capitán, los yankees han comprendido que en lo porvenir su comercio de contrabando va á correr serios peligros, y como consecuencia de ello y del anuncio del próximo arribo á aquellas costas de otro crucero auxiliar, el seguro marítimo de los fletes destinados al Japón, que hasta aquí era de un cuarto por 100, ha subido de golpe y porrazo á 4 y hasta 5 por 100.

Una de las consecuencias más inesperadas de la batalla de Liao-Yang, ha sido la enorme baja de los fondos japoneses en la Bolsa de Londres. Antes de aquel hecho de armas se cotizaba el 4 por 100 japonés á 76, y en cuanto se supo el resultado de la batalla bajó á 71. El pobre Oyama se ha lucido; á pesar de su conquista de cápsulas más ó menos descargadas, heliógrafos rotos, herramientas inutilizadas, latas de conservas y, pásmese el lector, 354 casas rusas, la